



Carta Nickolas Muray a Frida Kahlo 2/2

Archivo Diego Rivera y Frida Kahlo

Banco de México, Fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo

Te envié una carta y cable

Lunes 6 de febrero de 39

Queridísima Xóchitl.

Mi primera reacción a tu cable fue extender mis brazos para abrazarte desde lejos y secar a besos las lágrimas de tus dulces mejillas, tragando el dolor salado de tu corazón. Sonabas como el llanto de un niño perdido en sus propias palabras, deseando encontrar una salida a través de la magia.

Mi querida niña, y estas no son sólo palabras; desearía poder derramar mi corazón en tu regazo, sin ser controlado por el sentido común, sólo te digo que nosotros que hemos encontrado tal alegría inmensa y esporádica felicidad debemos pagarlo con la sangre de nuestro corazón, con la crucifixión de irme a confines tan distantes del mundo sólo para darme cuenta de cuánto te amo, y decir esto me lleva mucho coraje porque nunca (ilegible) con este mundo.

El dolor de esta separación, que es tan divino y egoísta, estoy feliz de pagarlo, porque soy lo suficientemente optimista como para pensar que nuestra reunión compensará por alguna razón el sacrificio que pagamos por unos pocos bendiciones celestiales que al menos fueron mi recompensa, tan superiores a tonterías como fama, fortuna y la exposición. El Atlántico, hacedor de dinero, me separó de un pozo de felicidad, arrojándonos ahora en la soledad.

Pero vale la pena todo esto. Descubrí lo mucho que extraño tu cara pícaro, tus graciosos puntos de vista, cuánto extraño las noches junto a tu cuerpo plástico, tus pechos, mi fuente de alegría. Tu sexo, que me mostró el paraíso y me envolvió a mí mismo en mi propio edén. Y me hizo olvidar todo lo que estuviere más allá de lo que alcanzara el estiramiento de mis brazos.

Te amo —estas palabras te han hecho concreta, sólida, viva. Me traen lágrimas de dulce dolor que casi me enferma de deseo por ti.

Regresaré a N.Y. aproximadamente el 12 de febrero. Y saludaré al fuego (ilegible) y a las almohadas en las que dormiste y trabajaré infernalmente, para hacer que los días pasen más rápido para traerte de vuelta a mí lo antes posible. Cuando te sientas aburrida y miserable, cuando tengas frío, no olvides que Nick te ama tanto que tu corazón y tu mente pueden permanecer inmunes, insensibles al frío y al aburrimiento.

Yo no te pido que (ilegible) pero tan sólo saca a Europa de tu sistema y vuelve rápidamente a mí.

Tuyo,

Nick (todo de él)

“

De nosotros tres, sólo existían ustedes dos. Me lo decían tus lágrimas cuando escuchabas su voz



▲ Hilda Trujillo (de bata blanca), directora de la Casa Azul, y Perla Labarthe muestran el archivo documental y fotográfico que Frida Kahlo atesoró a lo largo de su vida. Ese recinto posee imágenes que pertenecieron a Nickolas Muray y que éste obsequió a Diego y Frida. También incluyen otras cuando el artista estadounidense visitó la casa de Coyoacán, captadas en el jardín y cuando Muray fue a la playa con Miguel Covarrubias. Se trata de documentos que cambian la interpretación que se tiene de la pintora mexicana. Foto Yazmín Ortega Cortés